



Juan Carlos de Pablo

En el marco del ciclo «200 años», en homenaje al Bicentenario Argentino, el Dr. Juan Carlos de Pablo brindó una conferencia en las instalaciones de CUBA. De Pablo es Licenciado en Economía, graduado por la UCA; obtuvo su doctorado en la UCEMA, el prestigioso centro de estudios macroeconómicos de la Argentina. Con un PHD en curso en Harvard, fue funcionario y profesor de diversas universidades. Tiene publicados más de cincuenta libros y ha escrito más de mil artículos.

Primera etapa, entre 1875 y la Primera Guerra Mundial

En el comienzo de su exposición, De Pablo anunció que lo que diría sobre los «200 años» se relacionaría con el presente económico de nuestro país; finalizó con pensamientos sobre cómo abordar la economía y la política argentina en la actualidad.

Preparó tres gráficos con los que brindó una clara explicación al público presente.

Con el primero de ellos, indicó que, entre 1875 y la Primera Guerra Mundial, la Argentina creció a una tasa del 6% anual, cifra a la que no pudo acceder nunca más después. Un fenómeno parecido a lo que le sucedió a China en las tres últimas décadas, sin necesitar mano de obra como la Argentina.

«Lo que nuestro país hizo en aquel momento, hacia 1880», señaló De Pablo, «fue decir: “Vamos a engancharnos con la locomotora”, ¿y cuál era esa locomotora? ¡Inglaterra! Era una economía complementaria con la nuestra. Pero eso cambió después de la Primera Guerra Mundial —sobre todo después de la Segunda Guerra—, cuando el peso básico de la economía pasó de Inglaterra a EE. UU.

Si vos tenés un centro del mundo que pasa de una economía complementaria a una economía competitiva, es mucho más difícil hacer negocios con esta última», aclaró.

Según él, hubo algo con carácter de irreplicable en aquella etapa, el *catch up*, como dicen los americanos. Luego, la curva se estancó, pero esto estaba en la naturaleza del proceso.

Con el segundo gráfico, analizó el mismo período. Observó que, a veces, la Argentina había crecido rápidamente, a un 6% anual; en otras ocasiones, lo había hecho menos; y, en otras, casi nada, pero las oscilaciones anuales siempre fueron fortísimas.

«Cuando tenés 130 años, cualquiera sean las circunstancias, esto es una coctelera fenomenal y vos tenés que tener respeto... Como le gusta decir a Lucio Reca: “La Argentina no es un país cíclico, sino ciclónico”», sostuvo.

La permanencia institucional

Otra variable que analizó fue la permanencia de los funcionarios en los cargos. Desde ese punto de vista, De Pablo concluyó que nuestra historia es absolutamente volátil y dio estos ejemplos:

1854-1930 (76 años): 18 presidentes. Según la Constitución, deberían haber sido 13, aunque esto se dio porque fallecieron, excepto en 1890.

1930-2007 (77 años): 32 presidentes.

El Ministerio de Economía es parecido: siempre tuvimos muchos ministros de Economía, sin un corte en 1930, como en el caso de los presidentes.

1854-1930 (76 años): 55 ministros de Economía, con un promedio de 500 días de permanencia.

1930-2009 (79 años): 70 ministros de Economía.

En cuanto al Banco Central, en 75 años hubo 55 presidentes, con 500 días de promedio.

De Pablo analizó, luego, el tercer gráfico, según el cual el PBI de la Argentina creció más que el de Australia y Canadá en la primera etapa, pero después fue al revés. Lo que puede señalarse es que, con cualquier gráfico, el resultado es igual.

«Acá tenemos tres ideas; esa época dorada iba a terminar porque era la incorporación de la Argentina a la economía mundial. Algún día, con China será igual: estará incorporada a esa economía. ¿Cuándo? En medio siglo más. Junto con eso está el tema de la inestabilidad y de la descolocación en relación con el resto», afirmó.

Según su mirada, los gobiernos de turno y la presión de la sociedad son los factores que convierten a la Argentina en ciclónica. Esto explica los sucesivos endeudamientos,

aunque después se perciba que «no es sustentable». «Desarrollo sustentable es cuando vos te podés endeudar y decís: “No me endeudo”», señaló.

De acuerdo con su análisis, entre 1979 y 1980, con el gobierno militar y Martínez de Hoz como ministro, la Argentina se endeudó; aunque había superávit fiscal y comercial, aparecieron los petrodólares. «¿Y cómo hacías en 1979 para decir que no nos endeudáramos?», se preguntó.

Para continuar con su razonamiento, citó a Raúl Prebisch, presidente del Banco Central desde 1935 hasta que Perón lo echó. «En la *Memoria* de 1938, Prebisch dice que la Argentina es un país agrícola al que cada tanto le mejoran los precios internacionales, tiene buenas cosechas, le entra la plata, le llegan inversiones, aumenta el gasto y los servicios públicos... Pero así como todo sube, después baja; los bancos quieren recuperar los préstamos y no pueden; las inversiones llegaron y se van; el sector público aumentó los gastos y después bajan los ingresos. Cambiás el año y estás hablando de ayer a la tarde...», reflexionó.

Recomendó, también, el libro de Della Paolera y Taylor sobre la crisis de 1890 y afirmó que cambiando la fecha se está otra vez hablando de ayer a la tarde.

La pregunta que se hizo entonces fue: «¿Cómo puede ser que, en la toma de decisiones, personas preparadas se olvidaron de poner en forma congruente la política monetaria, fiscal, de endeudamiento y de tipo de cambio? Es el tema que les explicamos a todos los pibes en las materias introductorias de Economía», aclaró.

«En la Argentina, se refuerzan mutuamente las presiones de la sociedad y de los funcionarios, que siempre tienen apuro. ¿Cuál es el pronóstico? Vamos a seguir así», agregó.

Para De Pablo, un dato central es que en la Argentina conviven personas que tienen un concepto del mundo y del funcionamiento de la economía muy diferente. «Coexistimos con quienes creen que el Muro de Berlín no cayó y con otros que creen que cayó para el otro lado. Fidel Castro echa a la mitad de los empleados públicos, y un conjunto de compatriotas cree que el sueño es Cuba. Acá hay una lucha de ideas muy importante. Votan en EE. UU, pero ellos tienen *agreement and the fundamental*. En Brasil gana Dilma, pero el péndulo no cambia; la estructura de poder es distinta», dijo.

La aparición de China

Cuando De Pablo estudiaba en Harvard, entre el 66 y el 68, no se hablaba de China; tampoco diez años después. Atribuyó el surgimiento de este país a un cambio de reglas básico en el sector agropecuario por el cual dejaron, literalmente, «de morir de hambre». «Siguiendo las teorías de David Ricardo y la especialización del trabajo, dijeron: “Compramos soja y les vendemos lo que producimos”. China vino a complicar los esquemas que teníamos», afirmó.

Según él, la aparición de China llevó a repensar los términos de intercambio. Distinto a lo que Prebisch sostenía, en su trabajo de 1949, de ir cambiando el patrón de crecimiento internacional, superando la etapa primaria, al terminar las dos Guerras, con la crisis generada entre ambas y viendo cómo el poder pasaba de Inglaterra a EE. UU.

China irrumpió y se insertó, como una cuña, con salarios bajos. De Pablo aconsejó darse cuenta de que, en una relación bilateral, «la manija la tienen los chinos». Para él, uno de los peores pecados que cometemos los argentinos es argentinizar el análisis del mundo.

Tips «De Pablo»

G-20: «Cuando uno piensa en grandes presidencias, piensa en tipos que tuvieron una buena lectura del mundo. No tenemos que inventarnos cómo funciona el mundo; no hay que occidentalizar China. No tiene sentido pelearse con el mundo, al mundo no le importa. Cuando la Presidenta habla con Sarkozy, sale publicado en *La Nación*; en *Le Monde* no se dice nada... La clave es que, hace dos años, del G-20 salían pronunciamientos nítidos que disparaban acciones concretas. Las decisiones políticas se toman con criterios políticos, por políticos».

ALCA: «El ALCA estaba sonado; no se necesitaba hacer la barbaridad de Mar del Plata para parar el ALCA. Es una barbaridad ofender al Presidente de EE. UU. En economía, cuando hablás de apertura, es hacia el mundo [...]. Lo que tenemos que entender es que no hay nada neutral en la apertura, igual que en el cierre de la economía».

Kirchner: «Kirchner era el ministro de Economía. Por lo menos, desde el 2005 en adelante. Hubo un Lavagna con Duhalde, y hubo un Lavagna con Kirchner. Llevó el gasto público al 40%, subsidió el transporte, aprovechó la coyuntura internacional, consumió *stocks*, fue completamente discrecional en el uso del poder público, alteró las estadísticas. La función de ministro de Economía la cumplía él».

82% móvil: «El 82% móvil no es serio. Hay miles de juicios todos iguales. Más del 80% de los jubilados tienen la jubilación mínima. El proyecto que se presentó fue de aumentar la mínima el 37% por cinco millones. Esto saldría dos mil millones de pesos por mes. La contribución patronal está en el orden de los cuatro mil millones. Se debería aumentar esa contribución el 50% en un país donde la informalidad laboral está en el 40%».

INDEC: «Las estadísticas generan un problema conceptual. Se recupera la credibilidad con un modelo creíble y reponiendo a los que estaban. Graciela Bevacqua, la funcionaria que estaba a cargo, está haciendo un cálculo con alumnos de la UBA. La distancia que existe hoy es de más del 50% entre lo que calcula Bevacqua y el INDEC».

Fin de la nota.